
13

“The Cariboo-Café”: una reflexión sobre una realidad postcolonial y postmoderna

ADÁMOLI, María Graciela

Resumen

Migraciones masivas configuran un mundo de identidades cambiantes que nos fuerzan a repensar la nueva articulación de las naciones, y nuevas relaciones emergentes, tales como margen y centro, poder e indefensión, lugar y desplazamiento, binarismos que operan en el cuento corto “The Cariboo Café”, escrito por Helena María Viramontes en 1985. El propósito de este trabajo es explicar cómo el discurso narrativo interactúa con las prácticas materiales y sociales del colonialismo a través del uso de técnicas posmodernas, y al mismo tiempo demostrar cómo la escritora, posicionándose a sí misma dentro de una perspectiva de un sujeto poscolonial, construye una realidad que es eminentemente liminal y simbólica.

La autora relata ciertas experiencias de vida de quienes viven en las márgenes. Usa diversas voces narrativas -representativas de diferentes minorías subalternas-, para reconstruir una realidad violenta y descarnada. Ella destruye el orden cronológico del relato con el propósito de una mejor representación de la condición posmoderna. Esta ficción puede representar simbólicamente la vida de cualquier sujeto indefenso que viviera en una zona marginal.

Finalmente, Viramontes logra crear un nuevo lugar físico y mental de representatividad para las nuevas configuraciones transnacionales de inmigrantes ilegales y desposeídos, pertenecientes a países tercermundistas.

Palabras-clave: posmodernismo - literatura de los bordes - Tercer Mundo - minorías subalternas

“The Cariboo-Café”: a reflection on a post-modern post-colonial reality

Abstract

Massive migrations configure a world of shifting identities that force us to rethink the new articulation of the nations, and the new emergent relationships like margin and center, power and powerlessness, place and displacement, among others. Some of these binarisms operate throughout the story “The Cariboo Café”, written by Helena María Viramontes in 1985. Considering these concepts, the purpose of this work is to explain how the writer's text interacts with the social and material practices of colonialism through the use of ‘post-modern techniques’, and to demonstrate how she, positioning herself from the perspective of a post-colonial subject, constructs a reality that is eminently liminal and symbolical.

The authoress chronicles some life experiences proper of the borders using various narrative voices -representatives of different subaltern minorities-, to reconstruct a violent and unvarnished reality. She also dismantles the chronological order, with the purpose of better representing the post-modern condition. This life reflection can stand for the life of any subordinate subject that lives or has lived in a borderline zone.

Finally, Viramontes is able to symbolically subvert post-colonial studies, creating a new category, a new place and space for the new literary configurations of transnational, immigrant, illegal, and dispossessed Third-World subjects.

Keywords: post-modernism - border literature - Third-World subjects - subaltern minorities

Gareth, Ashcroft y Helen Tiffin en su definición de postcolonialismo incluyen toda aquella cultura que está afectada por el proceso de expansión del imperio británico desde la colonización hasta el momento presente, incluyendo a EE.UU. dentro de esta categoría. Sin embargo, la naturaleza postcolonial de ese país no ha sido generalmente reconocida, debido a su posición actual de poder y a su condición de constructor independiente de un país primermundista. Los teóricos mencionados expresan también que la literatura producida 'con la licencia del imperio' por 'nativos' o 'marginados' (Ashcroft *et al*, 1989: 5) es una de las etapas de su desarrollo cultural. Por ello, es posible clasificar el trabajo de Helena María Viramontes, una escritora chicana contemporánea como postcolonial, si lo analizamos desde la perspectiva del Otro¹, pero no en relación con el Reino Unido sino con referencia a la literatura canónica originada en los EE.UU. por los blancos.

La historia reciente de EE.UU. está jalonada por la llegada de grupos de inmigrantes desde distintas partes del mundo en diferentes períodos, a esa tierra promisoría, los que paulatinamente se transformaron en una amenaza para quienes ya la habitaban originariamente y se consideraban los poseedores de la misma. En este sentido, Sonia Saldivar-Hull (2000: 85) -escritora chicana contemporánea-, manifiesta que "a diferencia de los inmigrantes europeos que arribaron a los Estados Unidos, muchos de los chicanos que habitan el Oeste Medio son descendientes de Tejanos o Californianos -esto es, de gente que no emigró hacia esta nación, sino cuyos territorios fueron conquistados y absorbidos por la fuerzas imperialistas de EE.UU. en el siglo XIX". De esta manera, ambos, los miembros del poder central² y aquellos relacionados con la periferia constituyen nuevas etnicidades y se redefinen de acuerdo a la nueva configuración de la nación de la cual forman parte. En esta misma línea de pensamiento, el teórico Mignolo (1996:191) expresa que las migraciones masivas configuran un mundo de identidades cambiantes, que nos fuerzan a repensar la nueva articulación de las naciones. De ahí que estas nuevas coyunturas determinen la formación de una serie de oposiciones binarias, tales como centro y periferia, hegemonía cultural y posiciones subordinadas, poder e impotencia, lugar y desplazamiento, cordura y locura, confrontaciones todas ellas evidentes en el cuento "The Cariboo Café" y que en la narración se intentan desarticular y también resistir.

Este cuento fue publicado por Helena María Viramontes en su libro "*The Moth and Other Stories*" en 1985. En él se describe un fatídico episodio en la vida de una lavandera indocumentada, quien en esos momentos vive en la frontera entre los EE.UU. y México. La autora ignora intencionalmente la estructura lineal tradicional y desde un comienzo en *medias res*, enfrenta al lector con esta mujer perturbada emocionalmente, quien había tomado bajo su custodia a un niño y a una niña, los cuales se hallaban perdidos en la ciudad de Los Angeles. En la mente confundida de esta mujer, ese niño se convierte en su propio hijo perdido y asesinado durante la actividad guerrillera de su país, en algún lugar de América Central.

Si tomamos en cuenta estos conceptos previos que conforman el marco de la narración, el propósito de este trabajo es explicar cómo el texto de Viramontes interactúa con las prácticas materiales del colonialismo a través del uso de técnicas literarias postmodernas. Además se intenta demostrar cómo la escritora, posicionándose a sí misma desde la perspectiva de un sujeto poscolonial, construye un discurso contestatario sobre una realidad que es eminentemente simbólica, social y liminal a la vez que trata de derribar las viejas antinomias.

Si el etnólogo es la persona que se encuentra en cualquier lugar- el aquí del momento- y que describe lo que observa o lo que escucha en ese preciso lugar, Helena Viramontes también es una testigo de las realidades existentes en los países tercermundistas, ya que como Marc Augé (1993: 17) afirma, tanto el etnólogo como el enunciador son contemporáneos de la enunciación. En este sentido, el sujeto narrador registra experiencias previas de la vida de sujetos que han vivido en la frontera y estos episodios individuales no pueden sino involucrar y comprender a la experiencia colectiva,

la que se define en relación con su dominación internacional. Ahman (1987: 20) sostiene que si la fuerza motivadora de la historia es la experiencia unitaria de opresión nacional, uno no puede sino narrar esa opresión, ya que no hay entonces nada más urgente que contar esa 'experiencia'. Por su parte, Sonia Saldívar-Hull (1997: 125) –en referencia a la autora chicana-, expresa que "sus textos de transfrontera (transnacionales) capturan las luchas soportadas por los inmigrantes latinos recién llegados que habitan los atiborrados conventillos de los barrios urbanos y los poblados fronterizos".

En el cuento "Cariboo Café" la escritora utiliza diversos sujetos narrativos con un propósito. Las voces silenciosas, pensantes, representativas de distintas minorías subalternas, nos ayudan a reconstruir una realidad descarnada desmantelando el orden cronológico para simbolizar mejor la condición postmoderna. Esta reflexión sobre la vida puede representar significativamente la situación de cualquier sujeto que ha experimentado el rechazo y la marginalidad.

El relato se divide en tres partes que son elocuentes tanto en sí mismas como en su conjunto, ya que cada una de ellas presenta la historia desde un punto de vista diferente: la de los niños perdidos, la del cocinero del café "Cariboo", y la de la lavandera. Cada sección incorpora elementos que iluminan lo que sólo se enuncia o no se provee en las otras secciones. Asimismo, y aunque la historia general sólo puede ser reconstruída luego de la lectura de las tres partes, la complejidad de la narración se logra por los cambiantes puntos de vista y también por el empleo que la autora hace de las estrategias narrativas de analepsis y prolepsis, que ayudan a conformar la estructura del texto. En referencia a este tratamiento del tiempo, se podría decir, además, que coloca al lector en un perpetuo presente al producirse la erosión límites entre el pasado y el presente, lo que por otra parte constituye la representación de una práctica discursiva posmoderna.

Desde el primer episodio se introduce al lector a la experiencia de vida de dos niños, Sonya y Macky. La primera está a cargo del cuidado de su pequeño hermano, mientras sus padres están trabajando. Debido a que ella ha perdido la llave de su casa, a que es tarde y a que su hermano está inquieto y hambriento, Sonya decide ir a la casa de la señora de Avila – la nifera- con la esperanza de que les diera algo de comer. Desafortunadamente, la niña no logra llegar al lugar indicado encontrando en cambio a la lavandera – reunión no registrada en el cuento- quien posteriormente lleva a los hermanos a "The Cariboo Café".

En la descripción de este episodio de dos páginas, se encuentran varios ejemplos que representan el desconcierto vivido por aquellos inmigrantes considerados ciudadanos de segunda clase en este país del primer mundo.

"Ellos llegaron en el secreto de la noche, como la gente expatriada a menudo lo hace, deteniéndose por una semana, un mes y eventualmente quedándose toda una vida" (Viramontes, 1995: 65).

Sonya está perdida en el medio de la ciudad porque Popi no pudo llegar en el colectivo esperado. A consecuencia de ello, comienza a hurgar en su mente tratando de recordar escenas familiares que la lleven de regreso a su hogar, pero sus memorias la transportan hacia el pasado y así se da cuenta de que "las cosas nunca parecen ser iguales cuando se las mira hacia atrás" (66). Opuesta a esta imagen se encuentra el presente y éste sí se manifiesta vívido, cruel y temible, por lo que evoca las reglas para sobrevivir: "nunca hablar con extraños", 'la policía' -*polie*- es *La Migra* disfrazada y por eso debe ser siempre evitada y en tercer lugar "llevar la llave consigo a todas partes". Asimismo, recuerda las palabras de Popi: "la *polie* son hombres de negro que atrapan a los chicos y se los llevan a Tijuana" (67).

La lucha de los chicanos en los EE.UU. es una lucha contra la discriminación y la opresión, tema recurrentemente mencionado y recreado en su literatura. Sonia Saldívar-Hull (2000: 103) señala, también, la paradójica situación de los chicanos,

quienes tienen que vivir en la pobreza en el país más rico del mundo, sintiendo que pertenecen a él, al mismo tiempo que experimentan su rechazo. Pero en el cuento se descubre irónicamente que estas condiciones materiales de dominación y explotación impuestas a la gente de origen mexicano son similares a aquellas de las cuales los personajes intentan escapar en los pueblos de México.

Los padres de estos niños habían arribado a los EE.UU. con un plan: ahorrar el dinero suficiente como para disfrutar de un futuro mejor "donde el toilet fuese privado y los niños no tuvieran que vivir asustados" (65). Sin embargo, este futuro nunca se materializó y sus hijos tenían que jugar en callejones escondidos, entre vidrios rotos, siempre escapando de los oficiales de policía debido a su condición de ilegales.

Esta situación planteada, entre el ideal aspirado y la realidad vivida, es el símbolo posmoderno emergente de las nuevas maneras de experimentar el lugar, el tiempo y el espacio, haciendo que términos tales como 'hogar', 'lugar', 'desplazamiento' sean constantemente re-pensados y evaluados. La descripción pesadillesca de la ciudad de Los Angeles como "un laberinto de callejones sin salida" (67) ofrece a los indocumentados la única esperanza de "una habitación con un resplandor amarillento, como una señal lumínica al final de la oscuridad", de igual manera que lo hace el Café Cariboo. Pero, "el lugar cero, cero" —llamado así debido a que su letrero tenía la pintura descascarada—, se convierte en una parodia de un refugio real. Y aunque los niños piensan que "al menos —allí— las sombras desaparecerán" (68) nosotros sabemos que es un lugar de engaños, ya que muy pronto los personajes serán descubiertos por los 'cops' (policías) y esto significa que si bien serán restituidos a sus padres, también serán deportados a su país de origen. Por otra parte, el estado de vulnerabilidad y abandono en que los pequeños han sido dejados por sus padres es muy notorio, lo que también describe, simbólicamente, el deseo de la gente del primer mundo de tener al 'otro' controlado. En el segundo episodio, el personaje principal es el cocinero del Café "Cariboo"— un representante del centro, y por consiguiente de la presión ejercida por el poder hegemónico— quien, aunque demuestra conmiseración hacia el niño por recordarle a su propio hijo muerto, Jojo, en sus expresiones verbales revela su desprecio tanto como su sentido de superioridad hacia los inmigrantes, describiendo vívidamente y con fidelidad la degradación y el estado de alienación de esas personas enajenadas.

El lugar está limpio. Esto es mucho más de lo que se podría decir de la gente que atraviesa esa puerta" (...) "Las calles están llenas de basura, pero la escoria humana también tiene que comer, es la manera en que veo las cosas (68)

De la misma manera que tengo que pagar mis cuentas, también tengo que comer. Así que igualmente les sirvo a quienes tienen plata —'grøens'— incluyendo a esa mujer loca y a esos dos chicos que comenzaron todo el problema" (...) "De cualquier manera, estoy parado detrás del mostrador observando a esta mujer pequeña (en referencia a la lavandera). Ya sé que es pájaro de mal agüero, porque me está mirando directamente. Cara redonda, color tostado, los cabellos negros que le cuelgan como cuerdas rígidas. Bicho raro, ya he tenido lo suficiente de todo esto como para que me dure toda una vida. Ella se puso un mantón y una enagua sucia que le cuelga. Mierda si le tengo que servir una comida gratis (69)

Aislamiento e inferioridad, junto con el sentido de no pertenencia ocasionado por la pobreza y por el color de la piel —no tan blanco como el del anglo—, de sentirse extraños en una tierra nueva, porque la lengua que están hablando no es inglés, son conceptos que denotan una discriminación cultural y que están sobreemfatizados en esta sección. El narrador rememora:

Escucho a esta mujer decir algo en español. Ahora sé que es una ilegal, lo que explica porqué parece una loca (70).

Su apreciación acerca de este grupo de personas no se circunscribe a los clientes

del café, sino que se extiende hacia todos los 'ilegales' o indocumentados, que están "corriendo fuera de la fábrica para esconderse, como lo hacen las cucarachas cuando las luces se encienden" (71). Como lo expresan Ashcroft y Tiffin, los temas comunes de las literaturas poscoloniales son aquellos del exilio, el problema de encontrar un hogar y definirlo, las confrontaciones físicas y emocionales con la "nueva tierra", el desposeimiento y la fragmentación cultural. Ellos expresan:

Una de las características de las literaturas de los oprimidos es la tendencia inevitable hacia la subversión, y el estudio de las estrategias subversivas usadas por los escritores postcoloniales revelaría tanto las configuraciones de dominación como las respuestas imaginativas a esta condición (Ashcroft *et al*, 1989:33).

Esta descripción del estado de situación nos conduce a Viramontes, quien como escritora intelectual consciente, controla su discurso, enarbolando cuestiones que tienen que ver con lo periférico, la impotencia, la indefensión y el abuso, en relación al poder central.

Finalmente, la tercera parte del cuento comienza cuando la lavandera trae a su mente las escenas relacionadas con la desaparición de su pequeño hijo en su país. Este episodio bien puede tomarse como alegórico de los hechos sucedidos en cualquier territorio de América Latina gobernado antidemocráticamente. Con referencia a esto, Yvonne Yarbro-Bejarano (1995: 20) en su introducción al libro de Viramontes, declara que este cuento es "una situación difícil vivida por aquellas mujeres que sufren la represión de regímenes represores que roban sus hijos". La crueldad, la brutalidad y la falta de piedad por todos aquellos que no comparten la misma ideología autoritaria son descritos fielmente y por ende, pueden ser relacionados con las fuerzas policiales o con los oficiales de Inmigración, la Migra del país del norte. De esta forma Viramontes establece el puente entre dos medio ambientes disímiles, que sin embargo son parecidos en sus actitudes hacia aquellos seres humanos sometidos. La mujer del cuento recuerda:

Él tiene piojos (...) Probablemente de vivir en los puestos de detención. Aquellas eran las piezas donde rodeaban a los chicos y los hacían trabajar por la comida. Los vi desde la ventana. Sus ojos eran vidrios cortantes y ninguno de ellos demostraba compasión. Ellos hacían turnos, separando los brazos de las piernas, las cabezas de los torsos. ¿Es esta tu madre? Un guardia pregunta, colgando una cabeza momificada con los ojos cerrados más apretadamente que un ataúd. Pero los chicos ya no lloraban (72).

Luego, cuando la mujer completa la tarjeta en la que se le requiere más información acerca de su hijo Gerardo, el muchacho que la atiende expresa que ellos arrestaban a 'espías', 'criminales', desconociendo el hecho de que Gerardo sólo tiene cinco años. A las súplicas de la mujer, él le responde:

Los 'contras' son tramposos. Ellos explotan la ignorancia de la gente como usted. Quizás ellos convencieron a su hijo de que distribuyera panfletos. Usted debería hablarles a ellos, no a nosotros (73).

En ambos ejemplos, lo que se enfatiza es la soledad, la enajenación y el desamparo de la gente marginada, especialmente de niños y de mujeres. Aún más, la amenaza y la violencia también están implícitas en el discurso de aquellos sujetos que ejercitan su condición de superioridad y poder, lo que en el texto se hace visible cuando se describe el momento en que el muchacho arroja la colilla de su cigarrillo sobre el piso y al aplastarla con su bota dice: "Esto es lo que los *contras* hacen a la gente como usted." (73-74). La violencia del texto reproduce las tensiones y contradicciones que definen nuestro tiempo. El cuento despierta deseos y miedos que exponen los límites de lo real y de lo irreal en la vida contemporánea de todos los días.

Considero pertinente comparar este incidente con el vivido por la lavandera en

los EE.UU., ya que entiendo que el propósito de la escritora es confrontar dos situaciones de colisión, enfrentamiento y miedo, vividas por la protagonista femenina en culturas y países diferentes. Así, en Los Angeles, la mujer es denunciada por el cocinero cuando se encuentra en el Café zero-zero y ella y los niños tratan de esconderse en el baño. Esta última escena es de terrible rudeza y finaliza con el completo sometimiento y muerte de la lavandera cuando trata de huir corriendo con los niños. Ella piensa:

Y yo me río de su ignorancia. Qué estúpido de su parte pensar que les permitiré llevarse a mi Gerardo simplemente porque revolea ese arma como una bandera ...Al diablo con todos ustedes, porque ya no me asustan más. Pelearé por mi hijo hasta que no me queden manos para portar un cuchillo...y ustedes no nos llevarán. (78-79)

Uno de los conceptos desarrollados por Baudrillard (1993) en relación con la condición posmoderna es el de "simulacro"³ por el cual entiende la perfecta réplica de un original, de tal forma que es imposible distinguir una del otro. La acumulación y mímica de situaciones planteadas en el cuento también podrían tomarse como una reproducción simbólica del capitalismo occidental, con su permanente deseo de aniquilar el espacio a través del tiempo, situación en la que por otra parte y siguiendo a Harvey, se expresa en la búsqueda de una identidad personal y colectiva.

Asimismo, este incidente es por demás significativo, por cuanto refleja el uso que Viramontes hace de la ironía. La autora promueve que el cocinero traicione a los inmigrantes, aduciendo que "los chicos deben estar con sus padres". Se observa el mismo argumento que esgrime la mujer y que se infiere del motivo del secuestro de los niños, ya que como he expresado con antelación, la lavandera en su desconcierto emocional, ocasionada por el intenso sufrimiento de la pérdida de su hijo, asume que Macky es su propia sangre.

No obstante, el lector no se queda con la impresión de una completa derrota, ya que la mujer aún cuando está muriendo piensa: "[...] nos vamos a casa. Mi hijo y yo" (79). Aunque el episodio completo parece ser muy confuso, no lo es en realidad. Es simplemente una representación metafórica del pensamiento y reflexión posmodernos. Baudrillard expresa que la gente en las sociedades modernas reprime la idea de la muerte no pensando ni hablando sobre ella. Esto se debe a que el valor se coloca sobre la vida y lo viviente. No obstante, el ser humano al tratar de eludir la muerte logra únicamente que ésta se haga presente más poderosamente. El individuo moderno, al vivir preso del miedo a la muerte, fácilmente sucumbe a las autoridades sociales, a la iglesia o al estado, quienes prometen inmortalidad o protección contra ella. Baudrillard afirma que la oposición entre la vida y la muerte es un elemento fundante para la exclusión social, ya que el segundo término es el paradigma de la supresión y la discriminación. En el cuento, la protagonista elude la muerte, la elimina de su mente pero no le teme, y al hacerlo también la vence y junto con ella a la oposición binaria y a su jerarquía implícita.

El posmodernismo proclama la efimeralidad, la repetición, la fragmentación y la discontinuidad, los cuales, de acuerdo a numerosos críticos, son responsables de la nueva crisis en la experiencia presente del espacio y del tiempo. David Harvey (1990: 299-302) en su libro *La condición de la posmodernidad*, también expresa que en el pensamiento contemporáneo se hallan ideas básicas conectadas con la pluralidad de los espacios, la juxtaposición del tiempo, y "la aniquilación del espacio por el tiempo", prácticas posmodernas que se hacen manifiestas en la obra de Viramontes.

De hecho, esta superposición de lugares y de tiempos en el cuento, esta discontinuidad del hilo temático, esta repetición de incidentes similares, esta mezcla y cambio de las voces narrativas, esta insanía de la protagonista que no es más que dolor, esta muerte, que no es muerte sino un renacimiento a una forma de vida mejor, y esta separación que no es real, sino que es una reunión simbólica, son también indicadores de la fragmentación. Pero al mismo tiempo de la integración; de una

efimeralidad que se transforma en un continuo y de una discontinuidad de episodios y acontecimientos que pueden ser focalizados en el tiempo. Aún más, los relatos nos hablan de un diseño que por sobre todo es eminentemente posmoderno, apropiado a la descripción de este mundo contemporáneo, a la vez que nos anuncian la posibilidad de superar las tradicionales oposiciones binarias existentes a través de los estudios poscoloniales. Binarismos que Viramontes socava en forma simbólica, des-centrando las categorías existentes y creando su propio lugar y espacio para las nuevas configuraciones literarias de los sujetos tercermundistas, inmigrantes y transnacionales. De esta forma podemos acordar con Lefebvre:

[...] un cierto espacio se derrumbó. Era el espacio del sentido común, del conocimiento, de la práctica social, del poder político [...] (Lefebvre, 1974).

Para finalizar, se podría afirmar que el mundo posmoderno busca nuevas maneras de representar lo irrepresentable, a las que se les otorgó una mayor significación. Así, en el texto analizado se produce la destrucción del encasillamiento creado por el sistema binario cuyos dos polos dominantes y opuestos relegan a un segundo lugar la etnia, el color, y la clase social baja. Junto a esto, se infieren el cuestionamiento y la refutación al poder hegemónico, proporcionándose una salida alternativa a la marginalización y desprotección, aunque sea de una manera simbólica.

Notas

¹ Tomo este concepto de Madan Sarup" (1993: 57) cuando expresa que "el Otro a menudo refleja y representa lo que es profundamente familiar al centro, pero proyectado fuera de sí mismo".

² Tomo la idea de centro y periferia de Linda Hutcheon (1988: 56-73).

³ He seguido el análisis de Madan Sarup sobre Baudrillard (1993).

Bibliografía citada

- Ashcroft, Bill, Griffiths, Gareth & Tiffin, Helen (1989). *The Empire Writes Back. Theory and Practice in Post-colonial Literatures*. London & New York: Routledge.
- Ahmad, A. (1987). "Jameson's Rhetoric of Otherness and the National allegory" en *Social Text*, Fall; 3-25.
- Augé, Marc (1993). *Los 'No Lugares': Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa..
- Harvey, David (1990). *La Condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes de cambio cultural*. Argentina: Amorrortu.
- Hutcheon, Linda (1988). "Decentering the postmodern: The excentric" en *A Poetics of Postmodernism*. New York and London: Routledge.
- Lefebvre, H. (1974). *La producción de l'espacio*. Paris.
- Mignolo Walter D. (1996). "Linguistic Maps, Literary Geographies, and Cultural Landscapes: Languages, Languaging, and (Trans)nationalism" en *Mother and Language Quarterly* 576:2, June; 181-196.
- Saldívar-Hull, Sonia (1997). *Feminism on the Border*. Berkeley: University of California Press.
- Sarup Madan (1993). "Baudrillard: Images and Identity in Consumer Society" en *Post-Structuralism and Postmodernism*. 2ª ed. The University of Georgia Press.
- Viramontes, Helena María (1995). *The Moth and Other Stories*. Houston, Texas: Arte Público Press.
- Yarbro-Bejarano, Yvonne (1995). "Introduction" to *The Moth and Other Stories*. Houston, Texas: Arte Público Press.

Fecha de recepción: 06/05/2002
Fecha de evaluación: 07/08/2002
